

Pistas pedagógicas con óptica de género para la Consejería Pastoral

SARA BALTODANO*

INTRODUCCIÓN

Este artículo está basado, junto con otras reflexiones, en los resultados del Segundo Encuentro de Profesoras de Teología realizado cerca de Managua en enero del 2000.¹ El tema de discusión fue “Pedagogía teológica y género” con el objetivo principal que las profesoras participantes articularan la relación entre pedagogía y género en su propio campo de especialización y en su institución teológica en general. Creemos importante dar a conocer las conclusiones a las que hemos llegado estas educadoras, basadas en nuestra experiencia y en los insumos recibidos por profesionales tanto en género como en pedagogía.²

*La magister Sara Baltodano es profesora en la UBL.

La UBL está impartiendo cursos con concentración en Consejería Pastoral y se pretende incorporar los procesos pedagógicos más adecuados desde una perspectiva de género. Por lo tanto, este artículo desea abrir un espacio de discusión y diálogo entre profesoras y profesores de consejería, con el propósito de ir perfilando la enseñanza de la consejería pastoral en marcos latinoamericanos.³ Pero como los procesos profilácticos no se limitan a las cuatro paredes del aula, deseamos ampliar los efectos de los mismos teniendo en cuenta la institución completa.

El artículo se dividirá en tres partes: sobre la metodología, sobre las estrategias a nivel institucional y sobre las estrategias a nivel de aula.

1. SOBRE LA METODOLOGÍA: ¿CÓMO INVESTIGAR Y HACER TEOLOGÍA CON ÓPTICA DE GÉNERO?

Empleamos el principio metodológico de la *deconstrucción* de los temas, haciendo preguntas críticas sobre las relaciones de poder, el impacto que tiene determinada definición para la realidad de las mujeres y quién se beneficia. Utilizamos la hermenéutica de la sospecha en relación con la teología tradicional, evaluamos críticamente la antropología, la práctica de la consejería pastoral tradicional, la eclesiología, la cristología, la soteriología, la ética, la pedagogía religiosa, el texto bíblico en sí, las traducciones, los comentarios, etc.

Después de la deconstrucción, elaboramos la *reconstrucción* crítica redefiniendo los términos desde la perspectiva de género. Procuramos fundamentos bíblico-teológico-pastorales alternativos que incluyan:

♦ **La corporalidad.** Una enseñanza encarnada, corporalizada y sensual, que apele a la persona completa para que los sentimientos lleguen a ser parte de la forma de aprender. Esta es una verdad experimentada en consejería donde los vínculos terapéuticos pasan por el cuerpo de quien realiza el acompañamiento pastoral.

♦ **La interdisciplinaridad.** El desarrollo de la observación del entorno social como un recurso para la investigación en la consejería pastoral.

♦ **El trabajo con mujeres de base que nutra el quehacer académico,** para que luego la experiencia académica recircule y se les acompañe pastoralmente en forma más adecuada. Así se evita el indeseable divorcio que frecuentemente se presenta entre el esfuerzo desde el ámbito académico y la realidad de las necesidades en las iglesias.

♦ **El rescate de los sentimientos dentro de la investigación** como categoría válida de análisis en el avance teórico.

♦ **La espiritualidad comprometida con la realidad** de lo cotidiano para que sus artífices estén en la capacidad de impulsar cambios sociales.

♦ **El espacio revalorizado de consejería** como fuente primaria de investigación. Quien aconseja es metafóricamente una “partera” que facilita el dar a luz ideas y tomar decisiones para la transformación personal, familiar y social.

♦ **El estímulo de la auto-observación** como manera de apropiarse de la subjetividad e incorporarla en la investigación de forma consciente. Además de la investigación bibliográfica, sería muy útil promover en el estudiantado la organización de los resultados teóricos en forma de talleres útiles al quehacer pastoral.

♦ **La inclusión de la perspectiva de género** en toda tesis y monografía.

♦ **La búsqueda permanente de la coherencia** entre el conocimiento, el papel pastoral y la vida familiar, para practicar una verdadera integralidad.

2. SOBRE LAS ESTRATEGIAS A NIVEL INSTITUCIONAL:

→ Promover el pensamiento y análisis sistémico de las instituciones que permita ver las estructuras y relaciones que de otra forma se invisibilizan. A través de esta perspectiva podemos observar y realizar los cambios que faciliten la construcción de una comunidad segura e inclusiva. Así atenderemos a aquellas personas que sean particularmente más vulnerables a sufrir opresión de las estructuras y el medio ambiente de la educación teológica.

→ Impulsar la formación de todo el cuerpo docente en el análisis de género, mediante talleres, mesas redondas, charlas o coloquios sobre género en general, sobre masculinidad y sobre exégesis y hermenéutica con perspectiva de género.

→ Crear las condiciones para formar un equipo de trabajo inter y multidisciplinario el cual ayude a elaborar programas teológicos con énfasis de género, si fuera necesario con intercambio docente interfacultades. Realización de clases o cursos en conjunto, donde uno de los/las docentes tenga experiencia en la práctica exegética, teológica o pastoral en la óptica de género.⁴

→ Crear una estructura de monitoreo entre las personas que tienen conciencia de género para incidir en el desarrollo de políticas

educativas. Tener intencionalidad en la formación del cuadro docente, priorizando la educación teológica de mujeres como estudiantes y apoyando la continuidad de su capacitación como profesoras.

→ Crear un núcleo de investigación de género interdisciplinario, otorgando el tiempo y los recursos, donde participen hombres y mujeres estudiantes y docentes para compartir sus investigaciones. Estimular a la comunidad académica a desarrollar proyectos comunitarios donde se dé prioridad a la cuestión de género. Fomentar la creación de un equipo interdisciplinario para acompañar a docentes y estudiantes en el proceso de cambio y revisar los currículos e incluir bibliografía de género como parte de la literatura regular en todas las asignaturas.

→ Recomendamos que en cada institución de enseñanza teológica se impartan cursos de Consejería Pastoral (a escala académica y no académica) para responder a las necesidades psico-pastorales de las iglesias. Igualmente, sería conveniente desarrollar políticas institucionales psico-pastorales que promuevan la salud comunitaria.

→ La actitud pastoral debería ser un estilo pedagógico en cada docente y no una tarea que se delega en especialistas del área. Igualmente, debería implementarse en las personas que están en posiciones de atención al público en las instituciones teológicas, enfatizando su sensibilidad de género. Finalmente, recomendamos a las instituciones facilitar el crecimiento personal ofreciendo consejería pastoral a todos sus integrantes.

→ Se señala la urgencia para que en las actividades cotidianas de todas las esferas de las instituciones - administrativa, reuniones, clases, adentro y afuera de sus edificios - se reflejen los valores espirituales de cuidado, justicia, inclusividad, equidad y mutualidad.

3. SOBRE LAS ESTRATEGIAS A NIVEL DE AULA:

⇒ Debido a la resistencia que se encuentra hacia la perspectiva de género, tanto de los colegas profesores como de los alumnos varones, recomendamos evitar el señalamiento específico de la teoría de género en el aula. Como la teología pastoral lo recomienda, es mejor partir del conocimiento práctico, para posteriormente reflexionar sobre la teoría en búsqueda de respuestas para, finalmente, hacer propuestas prácticas apropiadas para el contexto. Usando esta metodología, evitamos imponer el tema forzadamente, provocando diálogos confrontacionales o reafirmando posturas rígidas. Este abordaje se aplica fácilmente en consejería pastoral cuando se parte del estudio de casos, por ejemplo violencia intrafamiliar, que sensibiliza y prepara a las personas antes de entrar al análisis teórico.

⇒ Recomendamos usar un estilo pedagógico que sea inclusivo, emancipador y que promueva crecimiento y mutualidad, a través de una relación simétrica en el aula que flexibilice los roles docente-dicente. Al fin y al cabo, quien enseña no es sino una o un estudiante más, con un poco más de experiencia. En otras palabras, con este estilo simétrico se busca que haya aprendizaje mutuo a través de un modelaje de inclusividad y reciprocidad, porque las interacciones son parte del aprendizaje en el aula. Dentro de este estilo de relación, la preocupación se centra en ser maestra o maestro (identidad vocacional, experiencia, convivencia) más que en ser profesora o profesor (autoridad, status, poder, asimetría). Desde hace años Tournier recomienda que en el acompañamiento el consejero o la consejera se despoje del “personaje” para relacionarse como “persona” con quien aconseja.⁵

⇒ Las investigaciones sobre aprendizaje y tipos de inteligencia, han causado una revolución sobre los conceptos de pensamiento y

aprendizaje. Se sabe que los dos hemisferios del cerebro realizan funciones diferentes. El hemisferio izquierdo se asocia con el pensamiento lineal, analítico, digital, verbal, mientras que el hemisferio derecho rige el pensamiento integrativo, espacial, holístico, no verbal. La enseñanza tradicional ha estimulado el hemisferio izquierdo y desestimado la importancia del hemisferio derecho. Esto ha llevado a un aprendizaje desequilibrado de las habilidades humanas. Entonces, es importante utilizar en el aula tanto el así mal llamado “lenguaje paterno” (análisis, pensamiento lógico y abstracto) como el “lenguaje materno” (sentimientos, creatividad, intuición, lo relacional, a través de rituales, psicodrama, juegos, ejercicios, música, narración de cuentos, uso de parábolas, evocación de experiencias, etc.).⁶ Es decir, buscar el equilibrio entre lo afectivo y lo racional, en procura de un enfoque holístico.⁷

⇒ Es importante promover el crecimiento junto con el conocimiento, integrando información teórica con formación personal. Una vía didáctica podría ser el promover la reflexión personal a través de dinámicas y ejercicios. Estos, además de facilitar el autoconocimiento, podrán ser usados durante la práctica de la consejería pastoral.

⇒ Es conveniente incluir dentro de los objetivos de cada curso el compromiso pastoral y personal, además de los objetivos cognoscitivos y de destreza. En el aula se debería desarrollar una ética de cuidado mutuo, para modelar el rol pastoral y familiar, haciendo uso de cartas, sermones y otras formas de evaluación que indiquen el compromiso personal. En los cursos de consejería pastoral se ha destacado que es más importante desarrollar una actitud pastoral que aprender a dominar hábilmente las técnicas, sin descuidar el aprendizaje y la práctica de estas últimas. En todo caso, es necesario darle prioridad a la relación antes que a las técnicas.

⇒ En el aula se debe desarrollar una ética de cuidado mutuo, para modelar el rol pastoral y familiar. La actitud espontánea, empática

y humana de quien enseña tiene un poder inherente porque facilita el aprendizaje. Intentar conocer y sentir a las personas en el aula, es el primer acto de cuidado en la enseñanza.⁸

⇒ Recomendamos desarrollar como técnica didáctica la narración de cuentos y la evocación de experiencias como práctica de recuperación de la historia.

⇒ Para promover un desarrollo más integral, recomendamos asumir la enseñanza de asignaturas básicas con el propósito de presentar los contenidos tradicionales desde una perspectiva crítica de género desde el inicio de la educación teológica.

⇒ Se recuerda no descuidar los elementos litúrgicos y la espiritualidad dentro del aula. Cuando se estudian casos de sufrimiento humano, eso golpea fuertemente a las y los participantes en el aula. Frecuentemente surgen emociones de dolor, ira, rechazo, impotencia y desesperanza. Por eso, aunque el salón de clases no sea una iglesia en sí, es una comunidad de creyentes que lucha por mantener la esperanza y que asegura continuar creyendo que la realidad es inacabada y que Dios tiene opciones que no siempre son percibidas por los seres humanos.

⇒ Es recomendable usar la contemplación del género humano como recurso pedagógico, apreciando el valor en cada estudiante que comparte el aula. Quienes están en el aula, merecen reverencia debido al ministerio divino que encierran.⁹ De esta forma, el aula se transforma en un espacio propicio para estimular las voces, validar las distintas experiencias y facilitar la manifestación del tesoro que hay en cada estudiante para que sean artífices cooperantes en su propia formación. Así se preparan líderes que practicarán la inclusividad y la equidad.

⇒ Muchas veces las profesoras que nos arriesgamos a traer al aula elementos y prácticas integrales con el fin de descubrir nuevas

fuentes de conocimiento (por ejemplo iniciar la clase con ejercicios de Tai-chi, manteles en la mesa, música, velas encendidas), somos vistas como “superficiales” o “informales”. De hecho, se nos sitúa “fuera de la ley” y de la academia, tanto en lo teórico como en lo metodológico. No nos avergoncemos, seamos colegas en resistencia. Esta actitud transformadora y emancipadora nos compromete a una práctica que luche contra las estructuras y la “metodolatría”¹⁰ que impide que las personas se apropien de su voz y le den nombre a su propia experiencia de vida y de aprendizaje.

A manera de conclusión, quisiera compartir las palabras de una terapeuta feminista, Laura Brown, que perfectamente pueden aplicarse a la enseñanza en el aula:

Lo que hace que la práctica (de la consejería) sea feminista, no es quiénes son los clientes sino cómo piensa la terapeuta sobre su terapia, sus epistemologías y el modelo teórico que la sustenta, en lugar de las técnicas específicas que usa o el tipo de problema que trata [...] La terapia feminista procura desprivatizar las vidas tanto de quien hace la terapia como de quien la recibe, confrontándoles con la pregunta, fuerte y repetitivamente, de cómo cada vida y cada dolor son las manifestaciones de procesos que operan en contextos sociales más amplios. Al mismo tiempo, la terapia feminista requiere que cada vida experimente ser considerada valiosa, única y autoritativa y como una fuente experta de conocimiento en relación al individuo y a la cultura como un todo.¹¹

Notas

1 Obtenga más información sobre el encuentro en el artículo de Irene Foulkes, en esta misma revista.

2 Agradecemos la compañía y la orientación pedagógica de Anaida Pascual, la cual recibimos durante todo el encuentro.

³ Se está organizando una red latinoamericana de profesoras y profesores de Consejería Pastoral, con el objetivo inicial de compartir experiencias y materiales. El requisito solicitado es que actualmente esté encargada o encargado de impartir cursos en esta área. Para más información diríjase a Sara Baltodano a: mahecha@racsa.co.cr o a bsebila@sol.racsa.co.cr

4 La UBL ha venido practicando anualmente esta metodología de cursos interdisciplinarios (Seminario integrado) donde se profundiza un tema desde la perspectiva bíblica, teológica y pastoral. Para el 2001 el tema a tratar será, precisamente, Género. Sin embargo, no existe un equipo interdisciplinario permanente de trabajo. Además, se necesita implementar esa metodología a otros cursos.

5 Paul Tournier, *El personaje y la persona*. (Madrid: CLIE, 1996).

6 Brita L. Gill-Austern. "Pedagogy Under the Influence of Feminist and Womanism", en *Feminist and Womanist Pastoral Theology*. Bonnie J. Miller-McLemore y Brita L. Gill-Austern (eds.). (Nashville: Abingdon Press, 1999), pp. 160-162.

7 Cf. Linda VerLee Williams. *Aprender con todo el cerebro*. Estrategias y modos de pensamiento: visual, metafórico y multisensorial. (Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1986).

8 Gill-Austern, *op. cit.*, p. 156.

9 *Ibid.*

10 Mary Daly. *Beyond God the Father: Toward a philosophy of women's liberation*. Boston: Beacon Press, 1973, citada por Britta Gill-Austern, *op.cit.*, p. 161.

11 Laura S. Brown. *Subversive Dialogues: Theory in Feminist Therapy*. New York: Basic Books, 1994, p. 23, citada por Christie Cozad Neuger en *The Art of Ministry: Feminist-Womanist Approaches*. Louisville: John Knox Press, 1996.